



PREAMBULO III

El decir del síntoma...

Al principio de un análisis está la transferencia, pero antes, cuando recibimos a alguien que viene a decirnos qué le molesta, hay algo que hace marca, señal y produce una pregunta dirigida a alguien. De modo que podemos decir aun: al principio es el síntoma, que apela y pide saber una verdad.

En la trama que se entrecruza entre el síntoma manifiesto y la pregunta dirigida al Otro, siempre hay una palabra que evoca un recuerdo, o que narra un sueño, o que produce un lapsus, la palabra constituye la gramática del síntoma, su articulación y, por tanto, su posible desciframiento.

Los puntos suspensivos son un signo de puntuación que indica una pausa del discurso, una duda, una frase inconclusa, y es uno de los modos en que Lacan define el síntoma en *R.S.I.*, que siempre remite a las interrogaciones sobre la no relación sexual.

Dejar *el síntoma...* con los tres puntos es marcar y al mismo tiempo crear un lugar vacío, es decir, marcar el enigma de la no relación, pero también el de la creación ex nihilo, del hallazgo que remite siempre a Otra cosa, ya que se encuentra lo que se busca por las vías del significante, en el tiempo del decir, el cuarto tiempo que en el curso del análisis pone en marcha los otros tres: ver, comprender, concluir.

"Sobre lo que no se puede decir se debe callar", el fin lógico del *Tractatus* de L. Wittgenstein que sin embargo no concluye porque deja abierto el impasse sin salida del síntoma, único real verdadero y vivo porque se repite, es decir sigue pidiendo.

S barrado losange de D, la pulsión comienza cuando la pregunta se queda en silencio. Si la verdad no se puede decir, porque no entra en las categorías de la lógica aristotélica del Verdadero o Falso, lo indecible se invertirá en el juego lingüístico, el hallazgo de las *Investigaciones filosóficas* donde el revés hace resonar la verdad.

Saber la verdad sobre el síntoma, la solicitud del analizante está a medio camino entre saber hacer y saber ser ahí (*Dasein*), como revelan las formaciones del inconsciente.

La verdad se revela de repente, no por deducción lógica sino más bien en un acto fallido, en una doble negación que deja abierto el equívoco, que hace entrever en el otro el "milagro de la incompreensión", hay

siempre una verdad que falta al saber y viceversa: una verdad que no se sabe, o un saber que no es verdadero, en el sentido aristotélico del término.

El analizante, aristotélico según Lacan, sueña con pasar del particular al universal porque hablando de su propio síntoma, a través del lenguaje, revelaría la verdad sobre su singularidad.

¿Es tarea del analista despertarlo? ...

Paola Malquori

Comision científica: Rosa Escapa, Francisco José Santos Garrido, Isabela Grande, Zehra Eryörük, Orsa Kamperou (secrétaire), Paola Malquori, Colette Soler, Natacha Vellut.

www.champlacanien.net et www.forumlacan.it/iv-convegno-europeo-if-epfcl/